

## Fabiola Torres-Alzaga. *Reflejos e ilusiones*

por Daniel Garza-Usabiaga



**Fabiola Torres-Alzaga**  
*El Problema de lo real, 2008*

La historia del espejo se ha desvanecido gradualmente a partir de la asimilación de este objeto como utensilio de la vida cotidiana. Generalmente empleado para evaluar la apariencia física, el espejo en sus orígenes –producido por primera vez a principios del siglo XIV- era un objeto poco común, una auténtica rareza que participó en las colecciones de los gabinetes de curiosidades hasta que su comercialización se volvió habitual durante el siglo XVIII. Durante esta época el uso de los espejos osciló entre objeto científico, para estudiar los ángulos y las leyes de los reflejos, y artilugio para el asombro. En su uso de espejos, la producción de Fabiola Torres-Alzaga (México, 1978) rescata esta doble condición de dichos objetos. En su obra, la extrañeza perceptiva, y por lo tanto, el asombro, se sostiene a través del uso de espejos, con reflejos cuyas explicaciones causales son lo suficientemente complejas como para desestabilizar los hábitos y las condiciones de la percepción.

La serie *Porta-infinitos* (2004) presenta una de estas experiencias de manera contenida, como un objeto-portafolio que es transportable y funciona independientemente del espacio del museo o la galería. Al abrirse se despliega una estructura triangular que se coloca sobre los hombros creando una situación de inmersión. Al utilizar uno de los *Porta-infinitos*, el espectador es capaz de ver lo

que se encuentra al frente pero también percibe el reflejo de lo que se encuentra a sus espaldas y a sus lados. Los panoramas que estos objetos ofrecen son ambiguos y tienden a multiplicar y confundir el espacio. La experiencia del espectador se puede aproximar al vértigo, entendido como una categoría lúdica, al perder la referencia y las coordenadas espaciales estables.



**Fabiola Torres-Alzaga**  
*Cabinas, (2007)*

*Cabinas* (2007) consiste en tres piezas articuladas con múltiples espejos que rechazan el reflejo directo y total del espectador. Aunque se encuentre frente a estos objetos, quien se observa sólo se ve fragmentariamente y nunca de manera frontal. Las piezas ponen en entredicho el valor del espejo como pantalla de la realidad, subrayando su condición como objeto de decepción y engaño. *Escultura para Dos* (2007) es otra pieza que revisa estos dos aspectos del espejo. Similar a los *Porta-infinitos*, esta pieza está compuesta por dos estructuras triangulares unidas que dos personas soportan sobre sus hombros. Al girar y dependiendo de distintos ángulos, el rostro de los individuos se empieza a intercambiar hasta el punto de que el reflejo se vuelve el semblante de la otra persona. A través de estos objetos se cuestiona la categoría de lo real que posee el espejo mediante su carácter ilusorio, la forma en la que puede producir simulaciones, y confundir la percepción habitual.



**Fabiola Torres-Alzaga**  
*Porta-infinitos, 2004*

El uso de los espejos con el fin de desestabilizar los parámetros de la visión racional y confundir los sentidos se manifiesta en *Apariencia Catóptrica* (2009), dos piezas de espejos dispuestas en vitrinas de madera a la manera de objetos científicos en exhibición en algún museo de hace cien años. Presentadas en el salón de baile Los Ángeles, dentro de la exposición *El Resplandor* (comisionada por Pilar Villela), estos objetos funcionaban a la manera de caleidoscopios. A través de las múltiples facetas creadas por la forma triangular y hexagonal de los espejos en cada una de las vitrinas, las luces del lugar y el movimiento de sus asistentes iban creando variaciones abstractas de patrones y colores en múltiples repeticiones. Los espejos utilizados en *Apariencia Catóptrica*, así como en otras piezas, evidencian su uso no como un objeto para reflejar o duplicar cuerpos, sino para articular aparatos que expanden la visión al ofrecer perspectivas inusitadas dentro del campo de la percepción.



**Fabiola Torres-Alzaga**  
*Apariencia Catóptrica, 2009*

Con la asimilación comercial del espejo en el siglo XVIII, su uso dual como objeto científico y de asombro se situó en el terreno del ilusionismo y la magia; prácticas interesadas en ciencias como la óptica y la química y en el desarrollo de investigaciones relacionadas con la electricidad y la mecánica. La magia y el ilusionismo, de esta forma, sirven para Torres-Alzaga como un medio para continuar su cuestionamiento de la realidad al operar como “engaños hechos a la mediada de nuestra corta percepción”. *El Problema de lo Real* (2008) es una pieza que pone en escena un truco: Una mesa se encuentra dispuesta dentro de una vitrina de madera, como un objeto en un museo; sobre ella hay una carta. Al desplazarse alrededor de este mueble, la carta se transforma, debido al juego de reflejos en un cruce, ofreciendo cuatro distintas agrupaciones de diamantes. La disposición de esta trampa visual dentro de la vitrina, como una reliquia, parece remitir a una serie de prácticas y objetos que hoy se encuentran en desuso. Como en otras piezas de Torres-Alzaga, *El Problema de lo Real* parece contar con la intención de minar nuestra percepción habitual para, después, ofrecerse al escrutinio analítico.